

## CAUSAS

## Asociaciones libres: Sophie Calle-Osvaldo Lamborghini

No soy un artista... tampoco sé de arte. No creo que los legos puedan escribir acerca del arte contemporáneo. Voy a escribir sobre dos exposiciones de arte contemporáneo.

El argumento, si bien no alcanza a silogismo, no se sostiene. La conclusión es contraria a aquella que se seguiría naturalmente de las premisas.



¿Qué es un artista? Basta con saber que uno no es uno para deducir, en propiedad lógica, que no carece de una idea al menos intuitiva de la extensión y la intensión de la categoría 'artista'. Este 'yo no soy un artista' permite, exclusión mediante, la conformación de un conjunto denominado 'artistas'.

No es seguro que eso necesite concebir a cada artista como una unidad. Puede pensarse que algo del rasgo 'artista' está o no presente en un sujeto. Hay del artista en alguien, entonces. Un artista, consecuentemente, puede no ser artista. Quizás el artista se forja en el hacer, y no en el ser.

La lógica espontánea no tiene nada que ver con el arte. Ni siquiera con el arte espontáneo. Me da la impresión de que, si bien no encuentro puntos en común en las obras de Sophie Calle y Osvaldo Lamborghini exhibidas estos últimos meses en Barcelona<sup>1,2</sup>, sí comparten una cosa: no hacen arte espontáneo, si es que eso existe. Maduración y trabajo extenso son hechos manifiestos en sus respectivos quehaceres.

"Conocí personas que habían nacido ciegas. Que nunca habían podido ver. Les pregunté cual era su imagen de la belleza". Así empieza la exposición "Modus Vivendi" de Sophie Calle. Todos y cada uno de los distintos proyectos que se exhiben son siempre compartidos; en cada uno de ellos, la demanda y el otro están presentes. El arte de Sophie Calle es intersubjetivo.

Hay además, en la mayoría de proyectos, texto. El texto es vehículo que transita del artista al interlocutor, y de ambos al espectador. Hay conexión. Uno siente ahí dentro.

**Héctor García de Frutos**

*Codirector del Diploma de Postgrado: 'Actuación clínica en Psicopatología y Psicoanálisis'. Psicólogo en la Unidad de Trastornos del Aprendizaje de la FIF (Grupo UB). Doctor/PhD en Psicología. Coordinador del seminario 'La Clínica Psicoanalítica en el siglo XXI' en la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona.*

» E-mail al autor

Una de estas personas ciegas de nacimiento le responde a Sophie Calle: “De la belleza he hecho mi duelo. No necesito la belleza; no tengo ninguna necesidad de imágenes en el cerebro. Como no puedo apreciar la belleza, siempre he huido de ella”. La foto de este hombre se acompaña de un vacío, ahí donde, para los demás, están las representaciones que Sophie Calle ha elaborado a partir de la imagen de belleza de cada uno.

En este proyecto, se parte de lo siempre perdido. Cada uno de estos ciegos sabe, por estar inscripto en esa cosa ajena a todos que es el lenguaje, que siempre careció de algo. Al hacer presente esta ausencia, este hombre inscribe en el espectador la falta de aquello que a él le falta. Es una obra sobrecogedora.

En otro proyecto exhibido en la exposición, Sophie Calle trabaja a partir de narraciones producidas ante el marco vacío de unos cuadros que fueron robados de un museo. Una mujer dice: “*No veo mucho. Veo un marco y nada dentro. Veo una ausencia. Sabes que es una ausencia, pero no sabes qué tipo de ausencia. Veo un espacio vacío que no está vacío. (...)*”.

¿Ven los ciegos su ausencia de visión?

Sophie Calle también hace arte de sus rupturas sentimentales. Ella está, de lleno, en lo que produce, y hace a partir de lo que ha perdido. Por ejemplo, y sin entrar en detalle sobre la obra particular, nos comenta (y el texto forma parte de la obra, como en cada caso): “*La fotografía fue el pretexto para tocar su sexo por última vez. Esa misma noche, acepté el divorcio*”.

Esto nos enseña que un acto se acompaña de un producto. No hay realización del final sin que algo material se produzca. Cuál llegue antes, si el objeto o el decir, resulta, me temo, indistinto.

Otro ejemplo: un hombre se despide, por carta, de la relación que mantiene con ella. Al final del confuso texto, una despedida cortés, en francés: “*Prenez soin de vous*”. “Cuidese mucho”.

Calle pide consecuentemente a 107 mujeres que, desde su saber o profesión, le produzcan alguna cosa para dar nombre a eso que para ella es un real inasimilable.

Una de ellas (pero distinta a ellas), una escritora, Christine Angot, le advierte: “(...) cuídate de todas esas mujeres juntas. Evítalas. La mayoría quiere transformar a los hombres en mujeres, han dedicado su vida a eso, las vuelve locas ser mujeres, no pueden consentirlo. (...) No te van a ayudar, se enojan con el vacío, la carencia”.

La psicoanalista Anna Aromí habló de esta respuesta en una conferencia que dio. La escuché, y fui a visitar la exposición de Sophie Calle. Recordé, en esa charla y nuevamente en la exposición, la afirmación de Jacques Lacan: “el extremo del erotismo femenino es el fantasma de matar al hombre”<sup>3</sup>. Creo ahora que esta sentencia no tiene nada que ver con lo que dice Angot... pero no es lugar aquí para desgranar esto.

En eso Otro que produce Osvaldo Lamborghini, y que se exhibe en la exposición que introducíamos anteriormente, nada está ausente, y nada falta. Nada se cuenta, entonces.

Pero se dice. Se dice en pedazos, de forma pura. No hay lenguaje, sino fisuras, torsiones, quebradizos retazos de textos y palabras escritas. Poesía sonora, descarnada, sin rima, incomprensible. ¿Quizás irónica?

Hay, por tanto, menos de lo que hablar. No sentí nada en la exposición. Un arte insensible... eso es un gran logro.

La introducción, en una frase, de un espacio y un acento que no son ningún respiro, y de una puntuación interrogativa, producen, a mi entender, un pedazo real de lo que pasa entre dos cuerpos sexuados... quizás, siempre. Quizás, cada vez. Sólo mediante el nombre que proviene de un adjetivo miente Osvaldo Lamborghini, intentando a la vez decir la verdad:

“*EL SEXO SE CONVIRTÍÓ*

*EN UN HORRIBLE*

*¿QUÉ HACER?*

Pintar, pintar, pintar sobre imágenes pornográficas. Una y otra vez. Parece que sin articulación. Acompasando este frenesí con juegos de dicciones sobre política. Éste fue el quehacer de Lamborghini, encamado, los últimos años de su vida en Barcelona.

Se me hicieron presentes las consideraciones de Jacques-Alain Miller sobre la pornografía contemporánea: “*No hay mejor muestra de la ausencia de relación sexual en lo real que la profusión imaginaria de cuerpos entregados a darse y a aferrarse*”.<sup>4</sup>

¿De qué obra artística está más cerca la contemporaneidad? Me parece que de la de Lamborghini.

Ambos, él y Sophie Calle, hacen, sin duda, arte.



#### **Notas:**

<sup>1</sup> Calle, Sophie. *Modus Vivendi*. La Virreina, centre de la imatge. Barcelona, del 3 de marzo al 7 de junio del 2015.

<sup>2</sup> Lamborghini, Osvaldo. *Teatro proletario de cámara. El sexo que habla*. Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, del 30 de enero al 31 de mayo del 2015.

<sup>3</sup> Lacan, Jacques: *Seminario XXIII, El Sinthome, Paidós, 1975-1976*, Barcelona, p. 124.

<sup>4</sup> Miller, Jacques-Alain: “El inconsciente y el cuerpo hablante”, conferencia de introducción al próximo congreso de la AMP en Río de Janeiro, en 2016.

#### **Links de las muestras:**

- [http://www.macba.cat/uploads/20150126/Full\\_de\\_mnO\\_Osvaldo\\_Lamborghini\\_castellano\\_21\\_gener\\_2015.pdf](http://www.macba.cat/uploads/20150126/Full_de_mnO_Osvaldo_Lamborghini_castellano_21_gener_2015.pdf)
- <http://ajuntament.barcelona.cat/lavirreina/es/exposiciones/sophie-calle-modus-vivendi>
- <http://www.culturalkirchner.gob.ar/agenda/articulo/ide/20456/modulo/548/titulo/en-agenda/route/default/idx/41.html>

